EL OFENSOR DE SI MISMO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Juan.
Don Diego.
Doña Leonor.
Don Enrique su tio.
Doña Beatriz.
Inès, criada.
Don Pedro.
Senacho.

BELLAVO BIBLIOTECA

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego, doña Leonor, y doña Beatriz, y Ines.

d. Leo Fuese mi tio? *In.* Señora,
en este instante se fue.
d. Leo. Y cerraste? *Iua.* Ya cerrè?
d. Leo. Pues por si bolviere aora,
vè con mi prima al balcon,
y de lo que huviere avisa;
y perdona, que es precisa,
Beatriz, aquesta ocasion.
d. Bea. Ya te obedezco, y las dos
vamos. *d. Leo.* Haz que Inés estè
con cuydado. *d. Bea.* Si haré.
d. Leo. Dios os guarde.
d. Bea A Dios. *d. Leo.* A Dios. *Vanse.*
d. Die. Ya se fueron; di, Leonor,
qual ocasion te ha obligado
á buscar con tu cuydado
sobre saltos â mi amor?
Que desde que entre en tu casa
estoy confuso, y perdido,
dime, que te ha sucedido?
d. Leo. Oye, sabrás lo que passa.
Bien te acordaràs, Don Diego,
como saliendo vna tarde
al Jaragui con mi prima,
por divertir mis pesares.
Cuyas aguas cristalinas,
cuyos floridos esmaltes,
inundan con blanco alfofar
las flores que alienta el ayre,
te vi (ay Cielos!) y me viste,
galanteando arrogante
â otra dama, y yo atendiendo
al entendimiento, al talle,
al ayre, á la gentileza,
à la gala, y otras partes
que en pocos se hallan juntas,
aunque en ti juntas se hallen
di permission á los ojos
para mas tierna mirarte,
porque como son dos niñas,

las que en nueſtros ojos yazen,
y ſon las niñas amigas
de galas, viendo en tu trage
tanta gala, y bizarria,
no es mucho les agradaſſes.
Aunque villo à buena luz,
por verte tan fino amante
con la dama que hablabas,
zeloſa empecè á picarme,
y á los zelos ſe ſiguió
la voluntad de adorarte,
que no ay zelos ſin amor;
zeloſa, amante, y cobarde,
hurtando el alma al ſoſſiego,
huyendo al roſtro la ſangre,
el alma ſiguiò otro rumbo,
el roſtro viſtió otro trage,
trasladando los efectos
del corazon al ſemblante:
ſin lengua hablaron los ojos,
entendiſte mis peſares,
y deſde entonces, don Diego,
cuydadoſo, y vigilante,
de dia me galanteas,
de noche rondas mi calle.
Ya ſabes, que correſpondo
tu voluntad, y ya ſabes
que te adoro, que te eſtimo,
que te quiero, y eſto baſte
para ponderar mi amor,
que llegar à confeſſarle
vna muger como yo
de prendas tan principales
es mucho, pues no pudieron
honroſos diſimularle
de ſu opinion el reſpecto,
y el decoro de ſu ſangre.
Dos años ha, ſino ſiglos,
de nueſtras almas conſtantes
en reciprocas finezas
gozan favores notables.
Mas como â la Nave ayroſa,
que en los ceruleos criſtales
proſperamente navega,
corriendo, y bolando grave
con pies de madera el agua,
con alas de lino el ayre,
y furioſo huracan
desbarata en vn inſtante
ſu quietud, y perſeguida
del mar, que en rigores tales
con promontorios de eſpuma
la acomete, y la combate;
aſſi á nueſtro amor ſe atreven,
rigores que le amenazen,
tormentas que le apaſſionen,
y peligros que le acaben.
Sabrâs, don Diego (ay de mi!)
aqui empiezan (duro trance!)
mis deſdichas (pena eſtraña!)
ſabras, mi bien (què peſares!)
que don Enrique (ô rigores!)
mi tio, de Beatriz padre,
â quien por muerte del mio
le toca (ay de mi!) amparame,
eſtà reſuelto (què ahogo!)
eſtà reſuelto á caſarme,
con quien, no ſabrè dezirte,
que mal pudiera eſtudiarle
el nombre á quien aborrezco,
y mas quando. *d. Die.* Baſte, baſte,
Leonor, buen achaque elijes,
ingrata para dexarme.
d. L. Què dizes? *Die.* Pues quiẽ ignora
que ſi de veras me amaſſes,
ni rigores de tu tio,
ni perſuaciones de nadie,
ni tus deudos la fuerça,
pudieran, Leonor, ſer parte
para eſtorvar nueſtras bodas,
con amor nadie es cobarde;
y pues tan cobarde eſtàs,
ya dexas de ſer amante,
quedate à Dios. *Leo.* Oye, eſcuchas

ay don Diego, no me mates,
que me atormentas el alma;
què remedio puede darse,
quando mañana mi tio
dize que ha de desposarme?
Buscale tu, esposo mio,
que en vano te persuades
contra mi amor, y firmeza,
quando te adoro constante.
d. Dieg. Es muy facil el remedio.
d. Leo. Qual? *d. Die.* No querer tu casarte.
d. Leo. Pues què inferirà mi tio,
quando me advierta mudable
à su eleccion, y obediencia?
no vés, que sospecha, ò sabe
que nos queremos los dos,
y si le resisto, es facil
el confirmar nuestro amor,
y passar yo mil desayres?
d. Die. Pues si estâs tan temerosa,
que puedo yo aconsejarte,
sino dar vozes zeloso,
dezir locuras de amante,
y morirme de mis zelos,
que es la enfermedad mas grande.
d. Leo. Don Diego, porque conozcas
mi amor, y no le maltrates,
digo, que le estimo mas
que el pundonor de mi sangre.
Ven â mi casa esta noche,
donde podràs confirmarle;
sola te espero à las onze,
y no te acompañe nadie,
ni entienda aquesto mi prima,
que quiero, aunque â mi me agravie,
que no se ofenda mi amor,
aunque mi opinion se baje.
d. Die. Aun no creo lo que escucho;
dexame, Leonor, besarte
los pies.
d. Leo. Aqui están mis brazos.
d. Die. Quien mereció bien tan grande!
d. Leo. Puede, Don Diego, hazer mas?
d. Die. Eres exemplo de amantes:
assi vivi è seguro,
mientras que los Cielos trazen
nuestras bodas: mas què es esto?

Sale Doña Beatriz, y Ines.

Inès. Mi señor viene. *d. Bea.* Mi padre?
d. Leo. A Dios, y lo dicho dicho.
d. Die. A Dios, y el Cielo te guarde;
á Dios, Beatriz. *d. Bea.* El os libre
de peligros semejantes.

Vanse, y queda sola Beatriz.

d. Beat. Valgame el Cielo, qué miro!
no sè, no sè como caben
tantos generos de ahogos,
de zelos tantos linages,
en la mina de mi pecho,
sin que puedan rebentarse.
Si amor es fuego, y su humo
son los zelos que dèl nacen,
donde este humo se esconde,
quando tanto el fuego arde?
Quiero à solas referir
mis ansias, y mis pesares,
pero mejor es callarlas,
basta que las sufra, y passe.
Que repetir vna pena,
quando la pena es tan grande,
valor añade al disgusto,
y añade al dolor quilates,
aunque no salgan del pecho
tantos ardientes bolcanes,
y sus zelosos incendios
los elementos abrassen
Yo quiero, que poco he dicho,
yo estimo, anduve cobarde;
yo adoro, que corta anduve,
yo tengo amor, esto baste,
á don Diego, que quien tiene
amor, entender es facil
que quiere, estima, y adora,
loca, perdida, y amante.

A don Diego he dado el alma,
idolatra de su imagen,
y es tan adversa mi suerte,
que la tiene, y no lo sabe.
Los intrepetes del alma,
que son los ojos cobardes,
no se atreven â explicarla,
porque se pone delante
la voluntad de mi prima,
que me reprime, y combate;
quien con zelos es prudente?
quien con zelos callar sabe?
Ay de mi! que á todas horas,
siento zelos, huracanes,
de la tormenta de amor,
que inquientan el agua, ò ayre.
Y no cabiendo en el pecho
ayre, y agua, en vn instante
el agua sale en los ojos,
y el ayre, en suspiros sale.
Què harè, amor; què harè,
que no puedo remediarme?
don Diego quiere à mi prima,
Leonor mi prima, es mi sangre,
los dos se están adorando
firmes, tiernos, y leales,
no ay remedio, mi amor muera,
rinda las armas, y amay ne
las velas, que la fortuna,
y el tiempo al fin incontitante,
à quien mis ansias apelan,
podràn revocar mis males.

Salen don Iuan, y Senacho, de noche.

d. Iu. No conoces esta calle?
Sen. Què he de conocer, reniego
de quien me hizo, si apenas,
vna estrella, y vn luzero
con la obscuridad diviso?
d. Iu. Parece que llueve el Cielo
mas horrores que cristales,
pues ver confuso no puedo
por donde voy. *Sen.* Agua Dios,
sabes, señor, lo que temo?
d. Iu. Qué notable obscuridad!
Sen. Què nos han de nacer berros
en los pies. *d. Iu.* De ti me espanto,
que ignores adonde estemos.
Yo ha poco que de las indias
vine à Granada, y no es nuevo,
el no conocer las calles,
pues al fin soy forastero.
Sen. Sabes, señor, donde estamos?
d. Iu. Donde?
Sen. En el Limbo, esto es cierto,
tu vienes de ver las damas,
aqui en como majadero,
como simple, como tonto,
diste joyas, y dineros,
y como á inocente quiere
castigarte aora el Cielo,
y al Limbo nos ha traido.
d. Iu. Dexa disparates, necio,
y vè siguiendo esta calle.

Topa Senacho con vna esquina.

Sen. Ay! *d. Iu.* Senacho, què es esso?
Sen. Me he quebrado las narizes
en vna esquina, yo miento,
no es este el Limbo, señor,
pues dolor, y pena tengo,
y en èl no ay pena, ni glorias,
ay narizes, chato quedo,
que como es negra la noche,
hazer negras es su intento,
por esto he quedado chato,
que es poco menos que negro.
d. Iu. Senacho el agua se aumenta:
y no ay donde guarecernos.
Sen. Angurria tienen las nubes,
buen tiempo de tarbeneros.
d. Iu. Sigueme. *Vase.*
Sen. Aqui està vn portal,
en èl defenderme pienso.

Sale don Diego.

d. Die. Terrible noche, èsta casa,

y esta calle es de mi dueño,
la seña haré: quien vâ allá?
Sen. No và, porque se estâ quedo.
d. Die. Que aguardais hidalgo aqui?
Sen. Que desenojado el Cielo
le ponga freno á las nubes,
si tienen las nubes freno
d. Die. Este hombre ha de sèr sin duda
estorvo de mis intentos;
desocupe aquessa puerta
en cortesia. *Sen.* No puedo.
Die. Porquè? *Sen.* Porque yo no sè
en aqueste obscuro aprieto
que calle es esta, ni donde
estoy, y fuera de aquesto,
està mi muger parida,
y si yo me enojo, es cierto,
que se ha de pasmar, pues son
marido, y muger vn cuerpo,
repartido en dos mitades.
d. Die. Dexe aquessos argumentos,
y venga conmigo, que
sacarle â otra calle quiero,
que và derecha á la plaza;
porque desocupe el puesto *Ap.*
sin alboroto lo hago.
Sen. Digo, señor, que obedezco;
quien ha de ir delante? *d. Dieg.* Yo.
Sen. Vamos; los dos parecemos
en la carcel de la noche,
yo el corchete, y èl el preso.
Vanse, y sale Don Juan.
d. Iua Senacho; solo he quedado,
perdi â Senacho, y es cierto
que no he de saber sin èl
ir â mi casa, no puedo
imaginar donde estoy;
aquesta puerta han abierto,
quiero llegarme á informar.
Abren, y assomase á vna puerta Doña Leonor.
d. Leon. O fue ilusion del desseo,
ò engaño de la esperança,
ò oì hablar à Don Diego:
mas aqui se acerca vn hombre,
èl es; sois vos, dulce dueño?
d. Iu. Què escucho? esta dama aguarda
como de su voz lo infiero,
algun amante galan;
què puedo perder en esto,
quando la cautela advierta?
fingirme el galan pretendo;
yo soy, mi bien. *d. Leo.* Pues entrad.
d. Iu. Yo me determino, y entro,
pues nada arriesgo en la burla.
d. Leo. Ya todos estân durmiendo,
seguidme, y no hagais ruido,
no rompamos el silencio.
Vanse, y sale don Diego.
d. Die. Ya dexo al hombre en la plaza,
y à ver à mi dueño buelvo,
esta es la casa, en la rexa
hazer la seña pretendo.
Ay, Leonor, lo que me cuestas!
nadie responde de adentro,
ô no estarân recogidos,
ò piensa Leonor que puedo
dilatar venir â verla,
por la inclemencia del tiempo,
y esto es imputar mi amor
de cobarde, y de grossero.
No ay pena como tener
vn hombre que està queriendo
esperanças dilatadas,
que en amorosos incendios
no ay amor sin esperança,
ni ay esperança sin riesgo.
Impossibles haze amor,
quando amor es verdadero,
ni halla en el peligro estorvo,
ni suspension en el riesgo.
Su figura lo acredita,
pintaronle niño, y ciego,
desnudo con arco, y flechas,

todo

todo impropio, y todo opuesto,
como es valiente, si es niño?
como desnudo, si es tierno,
y delicado? el estar
desnudo, á vn Tartaro, a vn Medo
le pertenece, no à vn niño
en la Autora de su tiempo.
Y apretando mas el punto,
como trae flechas supuesto
que tiene venda en los ojos?
como ha de apuntar, si es ciego?
y si lo es, por què le ponen
venda en los ojos? no es cierto,
que es en vn ciego escusada?
claro està; mas los ingenios,
en geroglifico tal
manifestar pretendieron,
que amor todo es impossibles,
porque quien ama resuelto.

Abren, y salen al paño d. Iuan, y Leonor.

d. Die. Mas què es esto? la puerta abren
con recato, y con silencio,
cierta es mi dicha, què dudo?
Leonor es esta, què temo?

d. Leo. A Dios mi bien.

Entrase, y llega don Diego à don Juan.

d. Die. Es tu,
dulce idolatrado dueño?

d. Iua. Este es á quien aguardaba,
de sus palabras lo infiero,
yo engañoso la he gozado,
y si aora á entrarme buelvo,
puede estando aqui el galan
declararle aqueste enredo;
si me voy me ha de seguir,
y es el peligro mas cierto;
què puedo hazer? *d. Die.* No respondes?

d. Iua. Ya han cerrado, y no ay remedio,
pues la obscuridad me vale,
como escaparme huyendo. *Vase.*

d. Die. Vn hombre salio de casa
de mi Leonor quando abrieron,
y no puede ser su tio,
porque me oìa hablar tierno,
y no respondia palabra,
mudo he quedado, y suspenso.
La puerta han buelto â cerrar,
què haré? terrible aprieto!
mas si huviera otro gozado,
la ocasion que amante espero;
pero què digo? ay de mi!
solo de pensarlo tiemblo;
yo he de seguir este hombre,
que es ocasion de mis zelos.
Aguarda, y si has profanado
las reliquias de mi pecho,
quitame, traydor, la vida,
que todo serà lo mesmo.
O noche, que á mis ahogos
obscura niegas remedio,
no lo oculten tus tinieblas,
no lo sepulten tus velos!

Vase, y sale Senacho.

Sen. Gracias â Dios que he llegado
â mi casa, quando el Cielo
menos ayrado permite
la luz de agenos luzeros.
Don Juan se quedò perdido,
que no ha de acertar es cierto
en toda esta noche â casa,
sino es que tope primero
con aquel Angel de guarda,
que me sacò del Infierno,
y llevandome á la plaza
(ó quanto le lo agradezco)
pude desde ella venirme.

Sale don Juan.

d. Iu. Senacho?

Sen. Què es lo que veo?
quien te ha traido? *d. Iu.* Mi dicha.

Sen. Qué te ha passado? *d. Iu.* El sucesso
mas peregrino que has visto.

Sen. Topaste con vn mancebo
que anda enseñando por Dios

por

por las calles? *d. Iu.* Calla necio,
mil vezes dichosa noche.
Sen. Qué tienes, señor? què es esto?
dime, què te ha sucedido?
d. Iua. Si estarà aora dispierto
mi primo? *Sen.* No, que es tèmprano,
aunque en Oriente sobervios
se oyen tascar los cavallos
de la carroza de Febo.
d. Iua. Pues no quiero dispertarle,
que en vistiendose Don Pedro
sabreis el caso los dos,
y no he de ser tan grossero,
que para lo que no importa
le despierte, quando vengo
de las Indias, y en su casa,
como amigo, y como â deudo,
me hospeda con tanto gusto,
y con prudentes acuerdos
en Granada me ha buscado
vn ilustre casamiento.
Sen. No ignoro yo lo que estimas
â tu Pariente Don Pedro,
pues fias dél el casarte,
y èl solo eleccion ha hecho
de la dama. *d. Iua* Ya he sabido
que es noble, y bella en estremo,
y el dote diez mil ducados,
que con mi plata, y con ellos
no lo passarémos mal.
Sen. Ya, señor, viene Don Pedro,
â darte los buenos dias.
d. Iua. Primo? *d. Ped.* Primo, deos el Cielo
buenos dias. *d. Iua.* El os guarde,
y â vos os los dè tan buenos
como á mi, primo, las noches
en Granada, que de intento
aqui os estado aguardando,
porque sepais vn sucesso
que esta noche me ha passado.
d. Ped. De disgusto, ò de contento?
d. Iua. De lo segundo. *d. Ped.* Dezidlo,
que me holgarè de saberlo.
d. Iu. Fabula parece el caso,
escuchadme, primo, atento.
En esta obscura noche,
despues que Febo en su dorado coche
se despeñò â las olas Españolas,
bañando su fulgor entre las olas,
y con muda porfia,
la noche se bebió la luz del dia,
y rebozado el Cielo
con vn manto de negro terciopelo
negò su luz astuto;
èl todo se vistio de luto,
cubierto de tinieblas, y capuzes,
por la muerte del padre de las luzes,
y porque no faltaran
lagrimas que su muerte ponderaran,
lloró el Cielo con tristes desconsuelos,
siendo las nubes ojos de los Cielos.
Fuy á casa de vnas damas,
de amor dulces llamas,
y previniendo amores,
lisonjas dixe, y recibi favores.
Despedime cortès de su hermosura,
fue la noche tan triste, y tan obscura,
que yo, y Sancho en sombras semejantes
perdiamos las calles por instantes,
sin saber como, ó donde, (esconde;
me hallè à vna puerta donde el Sol se
la puerta al punto abrieron,
y con voz temerosa me dixeron:
Sois vos, mi bien? yo el lance adivinādo
finjo al galan, la voz dissimulando,
entro en su casa con la voz incierta,
cierra al punto la puerta,
y assidos de las manos, â vna sala,
que talamo amoroso la señala,
de la esperada boda,
la dama me llevò turbada toda,
con aliento brioso,
con brio temeroso,
con temores lozanos,

temblando las palabras, y las manos,
ò ya del sobresalto, ô ya del gusto,
palpitando el aliento con el susto.
Era la sala de Morfeo coche,
y carcel de la sombra de la noche;
y assi el tacto en tan celebres despojos
sustituyo el oficio de los ojos;
gozè sobre vn tapete recostado,
ó alfombra que cubria algun estrado
prevenidas finezas,
dulcissimos favores, y ternezas;
mi bien, pues soy su esposa,
me dixo, no te espantes, que amorosa
el alma, aunque cobarde,
del amor que te tiene haga alarde.
Dissimulo la voz, y en este empeño
de achaque me sirviò de casa el sueño,
y todo recatado, y cauteloso,
digo que soy su amante, y soy su esposo.
Con intentos no vanos,
el rostro le examino con las manos,
y sin verlas en tales confusiones,
me enamoraron todas sus facciones,
que como alli no pude yo miralla,
bella la imaginè para gozalla,
y imaginada hermosa,
el alma me abrasô, que estraña cosa!
y aunque en tales despojos, (ojos,
siempre amor suele entrarse por los
en mi entrô, sin que el alma se resista
por la imaginacion, no por la vista,
y pues es ciego amor, fue sin sossiego
mas perfeto mi amor, porque fue ciego
de la beldad amante que no miro;
llego à tocar su boca, quando admiro
su poca resistencia,
à lo que me tomè mucha licencia,
y despues alentando mi ossadia,
favores mas costosos prevenia.
Visteis dos Tortolillas en vn prado,
que examinando amantes su cuydado
se arrullan con excesso,
y se cuentan las plumas beso à beso?
Viste algun arroyuelo
columna de cristal, senda de yelo,
que aviendo con ardores
á cuchillo passado al Sol las flores,
parece arroyo hecho en tales penas
de sangre, de jazmines, y azuzenas?
Pues como aquestas aves,
alternando requiebros tan suaves:
pues como aquestas fuentes,
repitiendo favores diferentes,
gozè en dulce desvelo
el rosicler oscuro de su cielo.
Ya os pintè mi ossadia,
y que la dama no se resistia;
y assi al silencio, primo, me acomodo,
que en lo dicho, ya lo he dicho todo.
Despedime cortès con vn abrazo,
ella me guia assiendome del brazo:
al despedirme de su rostro bello,
vna bordada vanda le eché al cuello,
y ella me diò esta joya, que es hermosa,
destos diamantes carcel rigorosa.
Llegamos á la puerta,
á la calle sali, despues de abierta,
y el galan descuydado,
que la esperaba ya desesperado,
juzga que soy la dama,
con requiebros me llama,
yo turbado en la empressa,
salgo, y buelvo vna calle, tan de priesa
que si bien me buscaba,
la obscuridad dudosa me ocultaba,
y sin averiguar quien le ofendia,
se fue á su casa, y yo me fuy â la mia.

d. Ped. Amorosa ventura.

d. In. Todo lo debo â noche tan obscura.

d. Ped. Y no sabeis la casa
de esse sol, que sin verlo ya os abrasa?

d. In. Ni la casa, ni la calle saber puedo.

Sen. Y no tuviste miedo?

d. In. No temo mi valor, ninguna cosa.

Sen.

Sen. Y si acaso essa dama no es hermosa?
si es necia, vieja, ó fea?
d. Iu. No puede ser, que al fin la galantea
algun galan, y pues la ama,
alguna cosa buena ay en la dama:
si es bella, aunque en ingenio limitada
por ser hermosa puede ser amada;
si es fea, es entendida,
y por discreta puede ser querida.
d. Pe. Mira quien llama: caso prodigioso!
aveis, don Juan, andado venturoso.
Sen. D. Enrique, señor, quiere hablaros.
d. Ped. El tio de Leonor, con quien casaros
pretendo, es este, primo:
señor. *Sale Don Enrique.*
d. Enr. Guardeos el Cielo.
d. Iu. Mucho estimo
la merced que me aveis hecho.
d. Enr. Soy criado vuestro.
d. Ped. En cosas de provecho
daros gusto quisiera.
d. Iua. Estoy agradecido de manera
en este casamiento, Don Enrique,
que no sè como el gusto significe
del alma, que se alegra ganancioso.
Enr. No merece Leonor ser vuestra esposa.
d. Ped Siga la execucion á los intentos
y escusemos corteses cumplimientos.
d. Enr. Yo hablè á mi sobrina,
y ella, que ya felice se imagina,
tan cuerda corresponde,
que callando obedece, y me responde.
d. Iu. Pues no aya dilacion, esta semana
se puede efectuar.
d. Enr. Yo soy quien gana.
d. Iu Yo la estimo en dicha semejante,
sin vella, como esposo, y amante.
d. Enr. Es de nobles, y sabios no fiarse
del gusto, solo al intentar casarse,
que en honrosos despojos,
honor ha de elegir, y no los ojos.
d. Iu. No he de ver à mi esposa,
hasta darle la mano venturosa.
d. Enr. Sois noble, y sois prudente.
d. Ped. Prevenirnos podrèmos brevemente.
d. Enr. Pues por daros lugar me voy.
d. Iu. El Cielo
os guarde, y ponga limite al desvelo.
d. Enr. A Dios.
d. Iu Mi dicha el alma me adivina.
Enr. Voy á avisar de todo à mi sobrina.
Vanse, y sale don Diego, y doña Leonor.
d. Le. Hombre, què intentas? què dizes?
d. Die. Dexame, ingrata Leonor,
suelta aleve, y plegue al Cielo,
á quien mis suspiros doy,
á quien remito mis ansias,
y presento mi dolor,
que tu falsedad castigue.
d. Leo. Don Diego, no es tiempo, no,
de burlas, don Diego? dueño,
esposo: valgame Dios!
Como me niegas que anoche
entraste (sin vida estoy!)
en mi casa? què pretendes,
infamando mi opinion?
No te di (ay de mi!) del alma
la amorosa possession,
entre suaves requiebros;
no dixiste, tuyo soy?
No te entreguè, esposo mio,
el castillo de mi honor,
cuya fortaleza el alma
tanto tiempo defendio?
no me diste aquesta vanda,
y yo te di otro favor?
como lo niegas? què es esto?
d. Die. Dexame, que vive Dios,
que á no ser el darme muerte
loca desesperacion,
diera esta daga en mi pecho
bayna, con ciego furor,

por

por no morir de mi infamia,
que es muerte de mas rigor.
d. Leo. O quanto me passa es sueño,
o he perdido la razon
con el disgusto, ô me engañas.
d. Die. O yo sin discurso estoy,
ò no entiendo lo que escucho,
ò tu me engañas, Leonor.
d. Leo. Vive el Cielo que dè vozes
pregonando tu traycion;
tyrano el honor me debes.
d. Die. Yo no le debo á tu honor
favor, engañoso dueño,
que obligue à satisfacer.
Yo no entrè anoche en tu casa,
algun hombre te engañò,
que sin conocer tuviste
por mi (què mortal estoy!)
aguardando â que me abrieras
estava, quando saliò
de tu casa vn embozado,
con cautelosa traycion,
y aunque procuré alcançarle,
la noche me lo escondió:
la desgracia ha sido mia,
quedate, Leonor, con Dios,
que yo voy desesperado
â ser. *d. Leo.* Aguarda, el dolor
desnudo sirve â la lengua,
de entredicho â la razon.
Don Diego (ay de mi!) don Diego,
èl sin duda se cansô,
que es ordinario enfadarse
quien llega á la possession;
y para dexarme aora,
esta cautela trazò:
don Diego, esposo, què digo?
yo con temeza, y amor?
ingrato, villano, aleve?

Sale Inès.

Inès. Ay señora! mi señor
sube â tu quarto à hablarte,
y ya el corredor passó.
d. Leo. Escondete en esta sala.
d. Die. Quien tuvo tanta passion?

Escondese, y sale don Enrique.

d. En. Sobrina. *d. Le.* Señor. *d. En.* Yo vẽgo.
d. Leo. Mas si ha sabido mi amor,
y que està don Diego aqui.
d. Enr. Muy enojado por Dios.
d. Leo. Cierta mi sospecha fue.
d. Enr. Porque me han dicho, Leonor.
d. Leo. Claro està que le avràn dicho
que aqui don Diego subió.
d. En. Que anoche. *d. Leo.* Peor es esto:
què iusto! què turbacion!
d. Enr. Y otras noches antes desta
rondan la calle por vos?
d. Leo. Gracias al Cielo (qué ahogo!)
vano saliò mi temor.
d. Enr. Yo os propuse el casamiento
con don Juan, oy se tratô
de nuevo, y està don Juan
aficionado de vos.
Dixe como os di ya cuenta,
y al silencio remitió
la cortedad de muger,
pues tan obediente sois.
Prevenios por mi vida,
que no ha de aver dilaciones
y si acaso algun galan
dà nota, casada vos,
se estorvaràn los dezires;
no digo por esto yo
que vos tengais culpa alguna,
que bien sè vuestro valor;
què me respondes, sobrina?
d. Leo. Quiero probar el amor
de don Diego, pues me escucha,
dandole zelos: que estoy
obediente à vuestro gusto.
d. Enr. Siempre, Leonor, le prometiô
vuestra cordura, respuesta
semejante. *d. Die.* Ay tal rigor!

â casarse està resuelta.
d.Env. Ya don Juan con aficion
fue â prevenirnos las galas;
quedaos sobrina con Dios,
y no esteis triste.
d.Leo. El os guarde.
Vanse, y sale don Diego.
d.Die. Que al fin te casas, Leonor,
Dios te guarde con tu esposo,
y aumente tu sucession.
d.Leo. Oye. *d.Die.* No ay remedio ya.
d.Leo. Escucha *d.Die.* Suelta, Leonor.
d.Leo. No te vayas que mi tio.
d.Die. Ya se fue tu tio, â Dios. *Vase.*
d.Leo. Aguarda, Don Diego, aguarda,
ay tal desesperacion!
quien se vido en tal aprieto?
quien tal pena padeciò?
Dirè mi mal? es locura:
diré mi agravio? es error:
vengarème? como puedo:
qué he de hazer? vive Dios,
villano, que aun que se ofenda
mi decoro, y mi opinion,
si puede ofenderse mas,
que has de ver en mi valor
la mas sangrienta vengança,
y el castigo mas atroz.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Diego, y doña Beatriz con un bolante cubierto el rostro.
d.Die. Si merece algun favor,
señora, mi cortesia,
no oculteis, por vida mia,
esse bello resplandor:
dadle assuntos al amor,
y á vuestros ojos despojos,
afrentad los rayos roxos
del Sol, que si bien luzidos,
es fuerça quedar cerridos,
si descubris vuestros ojos.
Pues con señas me llamais,
que os permitais veros ruego,
pues quando llamado llego,
de que os mire os recatais:
què quieres? qué me mandais?
Descubrese.
d.Be. D. Diego? *d.Die.* Esposa mi bien,
vos sois, Beatriz? pero quien
si no vos pudiera dar
placer en tanto pesar?
favor en tanto desden?
Grosstero anduve, por Dios,
en la duda que tenia,
pues quien festejos podia
dar al jardin, sino vos?
diganlo estas fuentes dos,
que en arroyos trasparentes,
forman cursos diferentes;
y entre las flores lucidas,
salen de veros corridas,
si á veros llegan corrientes.
d.Bea. Yo, don Diego, os he llamado
para hazer estas pazes
con Leonor. *d.Die.* Mal satisfaces
bella Beatriz, mi cuydado:
ya de Leonor olvidado,
á tu padre te pedi
por esposa, y me dió el si;
considera si es error
hazer pazes con Leonor,
quien te està adorando á ti.
d.Bea. Amante, y agradecida
me confiesso por dichosa,
mereciendo ser tu esposa;
pero si miro ofendida
à mi prima, què salida
puedes dar á tu mudança
si de ti este premio alcança

despues de vn siglo de amor?
yo que oy empiezo, es error
amarte con esperança.
Qué ocasion te diò mi prima
que della estás ofendido?
d. Die. Ni es desprecio, ni es olvido,
que â Leonor el alma estima
(no sè como me reprima)
escriviendo su aficion.
Beatriz, sobre el corazon
echò vn borron (ay de mi!)
y lo escrito hasta alli
lo borrô con el borron.
Ya del alma està olvidada,
Leonor, y la causa diò.
d. Bea. No sabiè, don Diego, yo
la causa mas clara?
d. Die. No. *d. Bea.* Si la tienes borrada,
mi amor, que el tuyo pretende,
de mal pagado se ofende;
y es cierto que es mal pagado,
porque sobre lo borrado
ninguna letra se entiende.
Y assi, què satisfaciones
tendrè de tu amante ardor,
si la letra de mi amor
escrives sobre borrones?
d. Die. Si con dorados harpones,
flechaste el alma amorosa,
y es negro el borron, curiosa
advierte, quando te adoro,
que sobra lo negro el oro
luze mas, Beatriz, hermosa.
Leonor con don Juan se casa,
que la estima sin desden,
y yo contigo, mi bien,
no ha sido mi suerte escasa.
d. Bea. Temo ocupar esta plaza,
señor don Diego, por Dios,
que aunque sois tan fino vos,
rezela el alma importuna,
que quien mudable es con vna,
serà mudable con dos.
d. Die. Que no fue mudança advierte,
porque aviendo tu de amarme,
quise en Leonor ensayarme,
para enseñarme á quererte:
y enseñado desta suerte
te vengo, Beatriz, à ver,
para empezarte á querer;
porque quise antes de amar,
en otra aprendiendo errar,
y no en tierrando aprender.
d. Bea. Ay de mi! yo estoy turbada,
gènte suena en el jardin.
d. Die. Pues eres su Serafin,
defiende, Beatriz, la entrada.
d. Bea. A Dios, y no sepa nada
mi prima, que tendrà zelos.
d. Die. Olvidad essos rezelos.

Vase doña Beatriz, y sale vn criado con vn papel.

Criad. Aqueste papel me han dado
Cavallero, para vos.
Dios os guarde.
Vase el criado.
d. Die. Guardeos Dios:
el papel me dà cuydado.
Lee. Vn Cavallero, â quien aveis ofendido, para satisfacer su agravio, os aguarda esta noche en la puerta de Elvira.
Dudando estoy lo que vi!
alguna traycion infiero,
pues no sè que Cavallero,
estè ofendido de mi.
Cautela de algun traydor
debe de ser, que me aguarda;
pero nada le acobarda
al brio de mi valor.
De aqueste papel callar,
y obedecer es respuesta;
la puerta de Elvira es esta,

aqui pretendo aguardar,
que ya despeñado el Sol,
en el mar quiere apagarse,
perfilando al ocultarse
las nubes con su arrebol.
La Luna con desconsuelo
de no ver al Sol brillar,
para salirle â buscar
puebla de antorchas el Cielo.

Sale doña Leonor de hombre.

d. Leo. Sin duda don Diego es este.
d. Die. Este es mi competidor.
d. Leo. Yo te matarè, traydor, *Ap.*
aunque la vida me cueste;
èl es muera. *d. Die.* Detente, aguarda
antes de reñir. *d. Leo.* Què quieres?
d. Die. Saber pretendo quien eres.
d. Leo. Què temes, què te acobarda?
vn hombre soy agraviado.
d. Die. No vi furia mas cruel, *Ap.*
el infierno todo en èl
parece que està cifrado.
Sin conocerte primero,
yo no he de reñir contigo;
quien eres? *d. Leo* Soy tu enemigo.
d. Die. Porquè? *d. Le.* Dezirlo no quiero
haz de tu valor alarde,
muestra el brio, y cierra el labio,
que mas que mi proprio agravio
siento el hallarte cobarde.
Die. Dime quien eres, por Dios,
que aunque puedo darte muerte,
estoy temiendo ofenderte?
d. Leo. Solos estamos los dos,
proseguir el duelo intento,
resiste mi valentia;
no llegas? *d. Die.* Ay tal porfia!
d. Leo. Mataréte. *d. Die.* Ay tal aliento!
vn estraño impulso admiro,
y tiene en mi poder tanto,
que quando el brazo levanto,
me arrepiento, y le retiro.
d. Leo. Què esperas villano, loco,
cobarde, vil enemigo,
no quieres reñir conmigo?
d. Die. Si, mas aguardate vn poco,
no sé que tienen tus labios,
pues agraviado me animo
à matarte, y luego estimo
por lisonjas tus agravios.
Mas si te enoja, y enfada
este termino cortès,
aguarda, y sabrás quien es
este brazo, y esta espada.

Riñen, y don Diego le gana la espada à Leonor, y descubrirla, y conocela.

d. Die. Valgame el Cielo, què miro!
Leonor, tu en trage de hombre,
què es esto? *d. Leo.* Vengar, d. Diego,
agravios, y sinrazones,
y no fiar la vengança
de otro brazo, y otro estoque.
d. Die. Admirado estoy de verte.
d. Leo. Como yo de tus trayciones.
d. D Sin vida estoy. *d. Le.* Yo sin honra,
que es mayor falta en los nobles.
d. Die. No tengo la culpa yo.
d. Leo. Si tienes, pues con rigores,
menospreciando del alma
los cargos que te proponen
de cortès, y agradecido,
divinos respectos rompes.
Pues quando yo atribuyendo
de tus desprecio los golpes,
á fuerça de Astros, que bordan
esfericos pabellones,
regaba, crecia, peynaba
con mis lagrimas las flores,
con mis suspiros el viento,
y los campos con mis vozes.
Aora desengañada
confirmo el delito inorme,
pues por querer â mi prima,
â mi no me correspondes,

Assi premias las finezas?
assi pagas los favores
de dos años que te quise,
á los peligros immobil,
mas que Piramo â su Tisbe,
mas que Venus â su Adonis,
mas que Hero á su Leandro,
y mas que Zefiro â Cloris?
Mira en los carmenes bellos,
con organizadas vozes,
embaxadores del alva
los amantes Ruyseñores.
Mira al mentido Jacinto,
que roxas vandas descoge,
mira â Narciso, y Clicie,
del amor transformaciones.
Y si amantes no te obligan,
escarmientos te provoquen;
buelve los ojos â Daphne,
buelve à Siringa los soles.
Teme que tu tirania
te transforme en peña, ò roble,
mi bien, no iguala mi prima
mis ansias, y mis amores,
premialos, veras, don Diego,
que te dá aplausos el Orbe,
que te celebra la fama,
que te veneran los hombres,
que te respeta el olvido,
que te amartelan las flores,
que te observa la memoria,
y te aclaman las regiones.
Y si amor no te obliga,
como, dime, siendo noble,
quieres sin honor dexarme?
no te enternecen mis vozes?
como has de faltar, don Diego,
à tantas obligaciones,
no ves el riesgo en que estoy?
mi peligro no conoces?
escucha, don Diego, espera,
detente, don Diego, oye,
don Diego, como me dexas,
y a casarte te dispones?
en què te ofendi, don Diego?
oye, mi bien, no te enojes:
mis lagrimas no te mueven?
no te ablandan mis dolores?
no te lastiman mis ansias?
no te incitan mis passiones?
sino he de ser tuya, ò caigan
las cervices destos montes
sobre mi, rayos despida,
aparatosa la noche
contra mi vida, y sean lazos
mis cabellos, que me ahoguen,
y algun azero piadoso
mi infeliz cuello corte,
y tanta sangre derrame,
que equivocadas las flores,
â formar el Sol el dia,
riñan sobre las colores,
siendo yo triste despojo
de tus ofensas informes.

d. Die. Toda el alma me enterneces,
Leonor, pero tus passiones
no pueden hallar remedio
que sus ahogos revoquen.
Y aunque soy primera causa,
de tu daño, no soy el hombre
que tiranizò tu honor,
porque te engañaste entonces.
Por essas luzes del Cielo,
que galantes, y conformes
sus secretas influencias
le comunican al Orbe.
Por la Cruz de aquesta espada,
que es la verdad quanto oyes;
tu aora juzga por ti,
siendo honrada, siendo noble,
que hizieras en este lance,
oilo ya, el silencio rompe?

d Leo. Al fin, que tu estàs resuelto,
sin que mis penas te estorven,

á ca-

à casarte con mi prima?
d. Die. Esto mi fortuna escoge.
d. Leo. Y has de ser su esposo? *d. Die.* Si.
d. Leo. Y ha de ser mi dueño otro hombre?
d. Die. Claro està. *d. Leo.* Y he de estar viva?
d. Die. Olvidando los rigores
de tu estrella, pues adversa
en tal estado te pone.
d. Leo Pues don Diego, si no tienen
remedio mis males, oye,
vna palabra has de darme.
d. Die. Y es? *d. Leo.* Que jamàs cõ tus vozes
has de publicar mi afrenta.
d. Die. Ofendes mi sangre noble
con presuncion tan villana,
Leonor. *d. Leo.* Pues què me respondes?
d. Die. Que lo debo hazer por mi,
quando por ti no lo otorgue.
d. Leo. Dime, si tu te casaras,
don Diego, amante, y conforme,
y hallaras como yo estoy,
á tu esposa aquella noche,
què hizieras? *d. Die.* Con esta daga
passara su pecho entonces.
d. Leo. Pues yo me quiero casar:
pues si don Juan corresponde
à su sangre, ha de matarme,
y en desdichas mas atrozes,
què mayor bien que la muerte,
pues se acabarán entonces
del honor los sentimientos,
y del alma los dolores;
à Dios. *d. Die.* El Cielo te guarde.
Leo. Que al fin te vás? *Die.* Leonor, voyme.
d. Leo. Y no he de hablarte mas. *d. Die.* No.
d. Leo. Y nuestro amor? *d. Die.* Acabòse.
d. Leo. La esperança? *d. Die.* Ya diô fin.
d. Leo. Y te has de casar? *d. Die.* No lo oyes?
d. Leo. No sientes que yo me case?
d. Die. Si, pero vn siglo te logres.
d. Leo. Para què, si vn desdichado
mientras vive, muere al doble?
Vanse, y sale d. Iuan desposado, y Senacho.

Sen. Què galan, señor don Juan,
que viene vuessa merced,
como desposado al fin,
competidor quedes ser
del Sol, quando luminoso
borda el celeste dosel.
Sol es que se ha de eclipsar
aquesta noche, y sol es
que no ha de comunicar
rayos de su rosicler
mas que à la Luna. *d. Iu.* Senacho
olvidarte no podrè,
mucho estimo tu lealtad.
Sen. Ya sè que me quieres bien,
mas què me darás, señor,
de albricias, y te darè
vnas nuevas? *d. Iu.* Quando yo,
nada que pides negue?
Sen Si yo huviera visto acaso
à Leonor? *d. Iu.* Què dizes, qué
à mi esposa viste? donde,
quando, di, viste à mi bien?
Sen. Esta mañana en su casa,
la vi en el jardin coger
flores, porque me escondiô
para que la viera, Inès.
d. Iu. Y dime, es hermosa? *Sen.* Escucha
que yo te la pintarè.
Es Leonor blanca, su rostro,
naturaleza cortès,
para sacarle perfecto,
otros mil echò á perder.
Sus ojos negros rasgados,
su boca tan chica, que
no sè si vn garvanço entero,
en ella le ha de caber.
Su nariz proporcionada,
y bella, no reparé
si tenia mocos, su frente
linda, y su barba tambien.
Los dientes yo no los vide,
que era menester romper;

la boca para mirarlos.
De la garganta la tez,
competidora del rostro,
todo lo que puede ser.
Olvidòseme el cabello,
negro, y bellissimo es,
y tan negro, que es bozal,
mil lazos texe con él,
para prender á las almas,
que condena à padecer.
Al fin, señor, su cabeza
es el infierno, los pies:
pero las manos se olvidan;
las manos son de papel,
pues tienen los corazones
de todos quantos las vén,
mas es el papel sellado
del primer sello, porque
si con las manos se pide,
se pueda poner con él
demanda de quanta plata
pudiste de Indias traer.
Al saltar de vn arroyuelo
descubriô, señor, vn pie
tan breve, y tan compendioso,
que al engendrarse à mi ver,
à los pies le faltò carne,
para acabarlos de hazer.
Negro cordobàn los ciñe,
rebentando de placer,
y con rosados listones,
que es proprio de Negros ser
amigos de colorados;
chapines tenia tambien,
y moños en los chapines:
grande beberia es
poner sobre la cabeza
lo que tienen á los pies.
Diò los chapines el vso
porque no pueden correr,
para alcançarlas de presto,
passo à mi pintura, pues,
llegò â cortar vn jazmin,
y al poner la mano en èl,
como es tan blanca la mano,
jazmines presumiò ser,
y se quedò entre las ramas
assida, hasta despues
que la quitô la otra mano,
y todo fue menester.
Vn roxo clavel cortò
y trasladòle cortés
à los labios, y corrido
de considerar, de ver
que los labios le excedian
se murió el triste clavel.
Dios te perdone, le dixe,
y à darte nuevas tornè
de tu Serafin de alcorça,
por siempre jamás amen.

d Iu. Toma vn vestido mio el que quiseres.

Sen. Alexandro prefieres
generoso, y luzido
pues me dàs por tu dama este vestido,
y Alexandro, aunque goza tanta fama
por no dar vn vestido diô la dama.

Sale Don Pedro.

d. Ped. Don Juan, galan estais, el Cielo os guarde.

Sen Como quien se desposa aquesta tarde.

d. Ped. Vn presente os embia don Enrique,
que es justo que la fama lo publique.

d. Iu. De què? *d. Ped.* De dos cavallos,
q̃ el Sol para su carro ha de embidiallos,
vno melado, y negro, tan ayroso,
que corriendo brioso,
sudando por la boca espuma rizo,
buela en tierra, y en el ayre piza.
Es el cavallo vn viento,
y corriendo en el viento, al verle atento
dixe quando su aliento le socorra,
q̃ mucho q̃ en el viento el viento corra,
y es tan al viuo la color melada,
que ví estar vna aveja en èl turbada,
pues distinguir confusa no sabia

si era miel verdadera la que via.
d. Iu. Hiperbole donoso.
d. Ped. Trae vn jaez lucido, si precioso
de terciopelo azul, de oro bordado,
y con perlas à trechos recamado,
rayos del Sol los ramos excessivos,
tres asquas de oro el freno, y los estrivos,
El otro es vn castaño belicoso,
arrogante, y furioso,
que quando la carrera ardiente toca
nieve espumosa escupe por la boca;
y al correr con desvelo,
con las manos, y pies enciende el suelo,
y temiendo se abrase
con las centellas que en las guijas haze
al ir corriendo, ó al ir bolando,
Fenix parece que se está abrasando,
con vn jaez bordado
de plata en terciopelo naranjado,
siendo de Potosi despojos vivos,
plateado el freno, y los estrivos.
d. Iu. Mucho, primo, agradezco á don Enrique,
que con ofertas tales se anticipe.

Sale don Diego, galan.

d. Die. Señor don Juan?
d. Iu. Señor don Diego, amigo?
d. Die. Por vuestro me tened.
d. Iu. Desde oy me obligo
á serviros, don Diego, como â dueño.
d. Die. Aquessa obligaciõ es enmi empeño:
como son nuestras bodas esta tarde,
quise de la aficion hazer alarde,
q̃ os tengo, yendo honrado, y venturoso,
junto con vos al talamo dichoso.
d. Iu. De todo me ha informado ya mi primo,
creed, señor don Diego, que os estimo,
y me precio de ser vuestro criado,
y que os cueste Beatriz tanto cuydado.
Sen. Quien de los novios dos, con gracia toda,
la mayor necedad dirá en la boda?
d. Die. D. Juan, como discreto, y entendido
no dira necedad, que es advertido.
d. Iu. D. Diego, como sabio, y eloquente
no dirá necedades, que es prudente.
d. Pe. Solo quien tiene amor, dize la fama
que se turba en presencia de su dama.
d. Iu. Yo me doy por turbado,
porque estoy de Leonor enamorado.
d. Ped. Como, si no aveis visto sus despojos?
d. Iu. No siempre amor entra por los ojos,
tal vez suele elegir otros sentidos,
y en mi el amor entrò por los oídos.
d. Die. Vamos? *Sen.* Si han de turbarse,
digan el Credo, y vayan á calarse.

Vanse, y sale doña Leonor.

d. Leo. Temeroso pensamiento,
afligida fantasia,
que en la noche, y en el dia
solicitais mi tormento:
dezidme, que es lo que intento?
què puedo (ay de mi) hazer?
pero ya no he de temer
mayor mal que el sucedido,
que es alivio de vn caydo
el no poder ya caer.
Como me atrevo â aguardar
à mi esposo sin honor?
si yo me caso es error,
si no me caso es pesar,
delito el dissimular,
ignorancia el descubrir,
llegar al lance, morir,
quien en tal batalla está?
donde no ay remedio ya,
què remedio ha de elegir?
Quiero dezir â don Juan
mi afrenta, y mi desatino;
mas Cielos que determino?
mis bodas se estorvaràn,
y mis dolores tendràn

principio, es acuerdo ciego
escusar desassossiego,
y echarme toda à perder,
que don Juan no ha de querer,
lo que no quiso don Diego.
Si no me he de descubrir,
y don Juan me ha de matar,
yo me reduelvo a casar,
que es lo mismo que à morir:
ayudadme á resistir,
flores, mis penas, pues ya
sin brio el valor està,
llorad, pensando vosotras,
que lo que es talamo en otras,
en mi tumulo serâ.
Y á las flores â porfia
sienten mi dolor aora,
y quando Febo las dora
en el regazo del dia,
viendo la tristeza mia,
dizen: Ojos, aqui estais,
al Alva el oficio hurtais,
sentis zelos, o quereis,
sin duda honor no teneis
ojos, pues tanto llorais.

Sale doña Beatriz con vna vanda.

d.Bea. Prima, sobre aquel bufete
te dexaste aquesta vanda,
yo viendola presumi,
que olvidada la dexabas.
Què lucida, què costosa,
què ricamente bordada!
pontela por vida tuya,
para adorno de tus galas.

d.Leo. Pues te ha parecido bien,
ponte tu, Beatriz, la vanda.

d.Bea. Estimola, como es justo,
necia anduve en alabarla.

d.Leo. Ay, vanda! ay tristes memorias!
vanda tan costosa, y cara,
que del honor mas altivo
fuiste precio, fuiste paga,
vanda, que avanderizaste
vanderizos contra el alma,
formando vandos crueles
entre el decoro, y la fama.

d.Bea. Leonor, la vanda me he puesto;
què te parece? *d.Leo* Estremada,
qué mal he hecho (ay de mi!) *Ap.*
en no entregarla à las llamas,
pues miro, quando la miro,
vn testimonio de infamia.

Sale don Enrique.

d Enr. Sobrinas? *d.Leo.* Señor.

d.Enr. Beatriz?

d.Bea. Padre, y señor.

d.Enr. Qué gallardas!
podeis competir las dos
con Venus, y con Diana.
Dios os haga tan dichosas
para honor de aquestas canas,
como el alma lo dessea,
sed cuerdas, como vizarras.
Mirad las obligaciones
del estado que os aguarda,
estimad vuestros maridos
con la vida, y con el alma.
Acariciadlos corteses,
con obras, y con palabras;
porque quando â los maridos
las mugeres desagradan,
con poca aficion los miran,
y con enfado los tratan,
suelen buscar en la agena
lo que les falta en su casa.
No desprecieis la hazienda
en las galas escusadas,
inventarlas es locura,
y vsad de las inventadas
con moderacion, y prudencia;
sed sufridas, recatadas,
no muy amigas de fiestas,
severas, y cortesanas.
Y porque siento ruido,

digo

digo, hijas, que esso basta,
que en tanta prudencia, no
hazen mis consejos falta.

Tocan, y sale don Juan, don Diego, don Pedro, y Senacho, llega don Iuan á doña Leonor, y don Diego à doña Beatriz.

d. Iu. Dichoso, Leonor hermosa.
d. Die. Felize, Beatriz gallarda.
d. Iu. Quien sin mereceros llega.
d. Die. Quien sin serviros alcança.
d. Iu. A gozar tal alta dicha.
d. Die. A gozar gloria tan alta.
d. Leo. Besoos las manos, don Iuan,
por el favor. *d. Iu.* Què bizarra!
d. Bea. El Cielo, don Diego, os guarde.
d. Iu. Mienta mil vezes la fama,
quando en acentos sonoros
vuestra hermosura alaba,
pues no dize quanto en vos
admira, conoce, y halla;
porque para celebraros
es corto aplauso la fama.
d. Le. Tanto favor? *d. Iu.* Todo es poco.
d. Leo. Galan, y discreto (ay ansias!) *Ap.*
es don Juan, y me atormenta
el ver en desdichas tantas,
que siendo él quien me adora,
soy yo misma quien le engaña.
d. Bea. Muy amoroso venis.
d. Iu. Locuras de amor no agravian;
perdonad, Beatriz hermosa,
que mi advertencia turbada
hizo vna descortesia,
para hazer lisonja al alma.
Be. No ay perdon donde no ay culpa.

Repara don Iuan en la vanda de Beatriz.

d. Iu. Vive Dios, que aquella vanda *Ap.*
que tiene Beatriz al cuello,
es la que le di à la dama
à quien engañè, la noche
que fue de sus males causa.
d. Die. Señora doña Leonor,
tan dichosa el Cielo os haga
como deseo. *d. Leo.* El os guarde.
d. En. Al Cura solo se aguarda
para desposaros. *d. Iu.* Cielos,
si Beatriz es la engañada!
si yo he gozado á Beatriz,
como lo dize la vanda,
como se cala? què es esto?

Todo aparte.

descubriré la maraña?
no, que arriesgo su opinion;
yo le debo la palabra,
aunque con nombre supuesto.
Sen. Los señores novios callan,
por no dezir necedades,
como si no hablar palabra
fuera poca necedad.
d. En. Entremonos en la sala
mientras viene el Cura, vamos.
d. Die. Yo obedezco lo que mandas.

Vanse todos, y detiene d. Iuan à d. Diego.

d. Iu. Señor don Diego, aguardad,
y escuchad vna palabra;
entraronse! *d. Die.* Ya se entraron.
d. Iu. El alma tengo turbada; *Ap.*
como le dirè su afrenta,
por estorvar la desgracia
que le puede suceder
á Beatriz! no hallo palabras
que mi sentimiento expliquen.
d. Die. Què imaginaciones varias,
don Juan amigo, os advierten,
os alustan, y embarazan
en semejante ocasion!
d. Iu. Yo confiesso, que es bizarra, *Ap.*
Leonor, mas Beatriz su prima,
es hermosa, y es gallarda.
No pierdo nada en el trueque,
antes asseguro el alma
de vn escrupulo; don Diego,
todo al dezirlo me falta.

Amigo, á vos os importa,
y à mi por secretas causas,
para desposarnos oy,
hazer trucco de las damas.
Vos os aveis de casar
con D. Leonor. *d. Die.* Qué gracia!
d. Iu. Y yo con doña Beatriz,
que assi evito vna desgracia,
y esto, don Diego, le importa
á vuestro honor, y â mi alma.
d. Die. Què dizes, don Juan, estais
sin sesso? dezid la causa.
d. Iu. Aunque la vida me cueste
no tengo de publicarla.
d. Die. Yo tengo, señor don Juan,
la satisfacion que basta
de doña Beatriz mi esposa,
es prudente, es noble, es casta,
y es quien es; y vive el Cielo,
que quien sus partes agravia,
ò no tiene sesso, ò intenta
que le dè muerte, ò se engaña.
d. Iu. Tambien como voz conozco
que es doña Beatriz mas clara
que la luz del Sol, que corre
por las esferas doradas;
ni yo contra su opinion,
don Diego, imagino nada;
no me debo de explicar,
pues no entendeis mis palabras.
d. Die. Dezis que importa a mi honor
no ser su esposo, y no basta
para sufrir lo que digo?
d. Iu. Casaos, don Diego, gozadla
mil siglos; dissimular *Ap.*
pretendo, pues él se engaña,
no tendrà de que quexarse,
que â mi lo dicho me basta.
d. Die. Dad vos á Leonor la mano,
como à esposo, que os aguarda,
que muy bien està lo hecho,
y mirad que ya nos llaman.
Al entrar se dize cada vno aparte.
d. Iu. O triste, ó don Diego, ò triste,
infeliz, y desgraciada *Ap.*
Beatriz, si acaso don Diego
mira de tu honor la mancha!
d. Die. O desdichado, don Juan, *Ap.*
ô Leonor desventurada,
si acaso don Juan penoso
la mancha de tu honor halla!
d. Iu. Què noche le aguarda al pobre
d. Diego! *d. Die.* Què noche aguarda
al engañado don Iuan!
d. Iu. Matarála, cosa es llana.
d. Die. A Leonor le darà muerte.
d. Iu. Què puede hazer viendo clara
su deshonra?
d. Die. Què ha de hazer
si vè patente su infamia?
d. Iu. Lastima tengo à don Diego.
d. Die. Sin duda adivina el alma
de don Iuan su mal, por esso
queria trocar las damas.
d. Iu. A lo hecho no ay remedio,
temiendo estoy su desgracia.

JORNADA TERCERA.

Sale don Juan solo.

d. Iu. En este jardin florido,
donde musicas sonoras
de galantes paxarillos
suelen dispertar la Aurora.
Aqui donde dulcemente
la Primavera hermosa
llama à Cortes â las flores,
junta á Cabildo las rosas.
Pues me combida el silencio,
quiero averiguar á solas
motivos de mi disgusto,

y escrupulos de mi honra.
Quiero à consejarmé (ay Cielos!)
conmigo, si siendo proprias
las ofensas, ay alguna
que aconsejarse disponga.
O quien pudiera de mi
hazer otra parte, otra, otra
mitad, otro yo, porque
al repetir mis congoxas,
quando yo me condenara
en estas dudas zelosas,
yo tambien me defendiera,
dandome de aquesta forma,
yo á mi conmigo la culpa,
yo à mi conmigo la gloria!
Pero no, porque si huviera
otro yo, y yo mi deshonra
conociera el otro yo,
haziendo vna accion heroyca
á mi me diera la muerte,
estando con esta obra
el ofensor, y ofendido
juntos en vna persona.
Aunque si el agravio mio
le sè yo solo, què importa,
no es ocultarlo prudencia
á quien de noble blasona?
Si yo me vengo, si yo
le doy la muerte à mi esposa,
en la causa de su muerte
es fuerça que se conozca,
y se publique mi agravio;
luego serà justa causa
dissimularlo prudente,
sin que el silencio se rompa?
Mas ay de mi! que el honor
es vna opinion honrosa,
vn buen concepto, que todos
tienen de alguna persona,
y para perderle, basta
vivir en qualquier memoria
agravios que le deslustran,
y ofensas que le desdoran.
Pues no es forçoso vivir
con inquietudes penosas,
quando à mi mismo me falta
el concepto de mi honra?
Si para conmigo yo
no soy honrado, què importa
el serlo para con otro?
ò venenosa ponçoña!
ô martyrio de la vida,
que assi el decoro malogras!
que á costa de los peligros,
y de tanta sangre à costa;
ya atropellando las picas,
ya sufriendo las pelotas;
quien alcançarlo pretende,
costosamente lo compra.
Si antes de calarme yo,
ofendiò tu honor mi esposa,
en què me agraviò, supuesto
que solo vengar me tocan
agravios que â mi me hizo?
el que estoy sintiendo aora,
correrá por quenta mia,
si al celebrar nuestras bodas
estava ya cometido,
supuesto que la persona
de Leonor, hasta tomar
la possession amorosa,
en virtud del Matrimonio,
no era propria como aora?
si el delito executaba
casada ya, es cierta cosa,
que quedaba yo afrentado.
Mas què es esto dudas locas,
siendo tan fragil materia
la de honor, dudais que sobran
delitos en profecia,
para desdorar sus glorias?
No es cierto, si compra alguno
de diamantes vna joya,
y salen falsos despues,

que

que es engaño, y sospechosa
la opinion del mercader
queda con el que la compra?
Pues si la joya de honor
he comprado por preciosa,
y la experimento falsa,
tambien la injuria es notoria.
Y quien antes de casarse,
atrevida, y licenciosa,
su pundonor atropella,
su recato desadorna,
podrà despues de casada
librarse de sospechosa?
No sé por donde empezar
las quexas que me apassionan,
los pesares que me afligen,
las injurias que me ahogan!
Pudiera naturaleza,
quando diò à cada persona
dos ojos, y dos oidos,
no dar vna lengua sola,
pues tiene para que el alma
informe de sus congoxas,
si dos ojos que las miren,
dos oidos que las oigan,
y para quexarse dellas,
vna lengua, y vna boca.
Si oigo, y miro como dos,
por que con penas rabiosas
me he de quexar como vno,
quando mi silencio rompa.
Y pues como vno me quexo,
no serà, no, accion impropria,
que como vno solo mire,
y como vno solo oiga.
Zeloso estoy, y ofendido,
pues muera Leonor traydora,
porque con su sangre limpie
los borrones de mi honra.
Muera Leonor, Leonor muera,
esta daga rigorosa,
para hallar mi venganza,
su candido pecho rompa.
Flor es mi honor, flor del alma,
â quien Leonor cautelosa,
con liviandades marchita,
y seca su altiva pompa;
pues si està la flor marchita,
no cobrarà aliento, y forma
si con sangre no se riega,
pues que con sangre se postra.
Flores, que testigo sois
de mis quexas lastimosas,
bucaros que recogeis
del Aurora el blanco aljofar,
para rociar al Sol,
quando desmayado assoma
por las puertas del Oriente;
que como afligidas lloran
las criaturas al nacer,
las quiere imitar la Aurora,
llorando al nacer del dia
sobre silvestres alfombras.
Fuentes, aves, oy vereis
como dexo á la memoria
escarmiento en el exemplo;
y pues sois testigos todas
de mi agravio, lo sereis
de mi venganza penosa.

Salga don Diego.

d. Die. Don Iuan amigo, qué hazeis?
d. Iu. Aqui divertido aora
en contemplar la belleza
de que este jardin se adorna.
d. Die. Imaginativo, y triste, *Ap.*
su afrenta examina â solas,
aviendo experimentado
la liviandad de su esposa.
d. Iu. Que alegre que està don Diego,
tristeza no le ocasiona,
si yà no la dissimula
de su esposa la deshonra.
d. Die. Esta tarde en el Jaragui,
por festejo de las bodas,

vamos

vamos todos á holgarnos,
que assi lo previno aora
don Enrique. *d. Iu.* Cielos, como
puede don Diego, si toca
mi afrenta misma gozar,
si no tiene el alma loca,
con regocijo esta fiesta?
no le embarazan, y estorvan
la ofensa que á mi; pues como
no manifiesta congoxa?

Salen don Enrique, y don Pedro.

d. Pe. Hijos? *d. Iu.* Señor. *d. P.* Esta tarde
porque se alegren las novias,
hemos de ir al Jaragüi,
y ya sospecho que es hora:
què dezis? *d. Iu.* Que yo obedezco,
vamos, si à tu gusto importa.
d. Enr. Pues don Pedro, y yo delante,
por buscar algunas cosas,
irèmos luego, y vosotros,
despues con vuestras esposas;
vamos, Dios os guarde, hijos.
d. Die. A prevenir las carrozas
me parto, don Juan, á Dios.

Vase d. Pedro, d. Enrique, y d. Diego.

d. Iu. Esta es la ocasion, mas propria
á mi vengança, matar
aora á Leonor me importa.

Sale doña Leonor.

d. Leo. Don Juan, mi esposo, mi bien,
què tristeza os apassiona,
que pensativo, y suspenso,
dais en el jardin à solas
mucha ocasion de sospechar?
què tenei.? *d. Iu* Leonor hermosa,
assi divertir la intento, *Ap.*
quando mi favor provoca.
Yo no estoy triste, baxè
á ver del jardin lisonjas,
y miraba entretenido
las fiestas de Abril, que aora
casa con la Primavera,
y celebrando sus bodas
mascara haze de flores,
que fragantes, y briosas,
á quadrillas reducidas,
vnas visten color roxa,
otras de plata, y azul,
de amarillo, y nacar otras.
d. Leo. Pues desta suerte, don Iuan,
de las flores embidiosa
viviré. *d. Iu.* O Algame el Cielo! *Ap.*
que vna muger que blasona
de noble, de tal belleza,
y de sangre tan heroyca,
al gusto de su apetito
postre el blason de sus glorias!
d. Leo. Desde la noche primera,
el alma turbada toda,
bacilando el pensamiento,
divertida la memoria,
està don Iuan (ay de mi!)
mas què mucho, si yo propria
soy la causa de sus penas?
d. Iu. Aora, Cielos, aora
es buena ocasion, Leonor
muera.

Vale à dar, y sale doña Beatriz sin reparar ella, ni doña Leonor en la accion.

d. Bea. Què ay, prima hermosa?
d. Iu. A què mal tiempo llegô
Beatriz! no faltarà otra
ocasion en que vengarme.
d. Bea. Ya don Diego en la carroza
à la puerta nos aguarda.
d. Iu. Vamos; yo pondrè mi honra
en el puesto mas sublime,
si mi vengança se logra.

Vanse, y sale don Pedro, y don Enrique.

d. Enr. Que alegre el campo assiste!
d. P. d. De colores el verde Abril se viste
sobre la elada, y candida camisa,
que el Enero le diò de espuma riza,
à quien ladron Otoño, con enojos

le roba sus libreas, y despojos;
bello entretenimiento
es este Jaragui del pensamiento,
los ahogos divierte,
y con la plata liquida que bierte,
ya en silvestres alfombras olorosas,
con el vulgo de flores, y de rosas.
d. Enr. Qué es ver vn arroyuelo, que dilata
su curso, y los cristales desbarata,
tributos de otras fuentes,
entre el murmureo son de sus corrientes.
Nace este dulce arroyo en vna sierra,
y trepando veloz con blanda guerra,
al Jaragui desciende,
y mas aplauso, y magestad pretende,
pues viendose bizarro, y cortesano,
aun no se acuerda, que naciô Serrano.
Aqui vn monte, Palacio de Amaltea,
las aves lisongea,
ministriles de pluma,
su orgullo, y vanidad obstenta en suma,
tanto, que piensa, viendole la gente,
que le quiere casar con vna fuente.
Nace la fuente en cuna de esmeralda
deste monte en la falda,
y es su puro cristal sudor elado,
que suda el monte de subir cansado,
si ya no es su sangria,
que como cada dia
vemos que al darle verde à los cavallos,
suelen despues sangrallos,
assi el Abril, que ayudado del Faetonte
le dá verde â este monte,
como tanta verdura lo publica,
la sangria le aplica
sutil, y trasparente,
y es sangria del monte aquesta fuente.
d. Ped. Ya vienen, si el ruido
no me engaña el sentido,
bizarros Cavalleros, damas bellas,
resplandecientes de la tierra estrellas.
Salen d. Iuan, d. Diego, Leonor, Beatriz y criados.
d. Iu.

d Iu Cansada avreis llegado, Leonor mia.
d Leo. Con vos fuera el cansancio grosseria.
d Die. Beatriz, venis cansada?
d Bea. No ay con vos pena, que me aflija nada.
d. Pe. Què gallardos, que nobles, què entendidos,
què galanes, què ayrosos, què lucidos!
el Cielo, hijos discretos,
me dé en vosotros mil dichosos nietos.
Sen Inès, escucha aparte.
In. Què me dizes? *Sen.* Yo tengo que hablarte,
buscame luego. *d Ped.* Sobre aquestas flores,
que os ofrecen lisonjas y favores,
podrèmos merendar. *d Iu.* La pena mia
verdugo de mi triste fantasia,
no puedo secretalla,
aunque pretendo ya dissimulalla;
què terrible tormento!
d. Die. A ponderar no acierto mi contento;
vamos, y vna Academia trazemos.
d En Despues que merendemos.
d. Leo Què triste està mi esposo!
d. Be. Que alegre està d. Diego, què amoroso! *Vase*
d. Iu. No acabo de imaginar,
porquè causa viene á ser
tanto en don Diego el plazer,
y en mi tan grande el pesar;
á los dos quiso igualar
fortuna, de ofensas llena,
à mi â penas me condena,
y à don Diego, en conclusion,
le dà la misma ocasion,
pero no le dâ mi pena.
Pues oy he de saber yo,
con vna traza curiosa,
si hallô honrada à su esposa
la noche que la gozô:
con la joya que me dió
la experiencia he de hazer,
si tiene honor de de ver,
porque si es noble, y es sabio,
y dissimula su agravio,
no lo sabe conocer
Senacho? *Sen.* Señor.
d. Iu. Yo tengo
gran confiança de ti.
Sen. Bien sabes que te servi.
d Iu. Assi mi mal entretengo. *Ap.*
Esta joya has de enseñar
à doña Beatriz.
Sen. Què hermosa,
què lucida, què preciosa!
d Iu. Sin llegar á declarar
quien es el que te la diò.
Sen. A todo estoy obediente.
d. Iu. Aqui es fuerça experimente
si es ella à quien burlè yo,
sabrè si á Beatriz gozè
aquella noche infeliz;
ya la banda me lo diz,
aqui lo confirmarè,
si conoce los diamantes,
y verè como su esposo

dissimular amoroso
puede agravios semejantes.
Quedate, Senacho, aqui,
y haz esta diligencia
al descuydo, y con prudencia.
Sen. Fiate, señor, de mi.
Sale Inès.
In. Senacho, joya estremada!
rico estás; què me dezias?
no respondes? què querias?
Sen Hablar es cosada esculada,
teniendo el oro en las manos,
sin lengua sabe pedir,
Inès hermosa, y dezir
mil conceptos soberanos.
Pida vn hablador discreto
algun favor à su dama,
y abrasandole en la llama
de amor, digala vn Soneto.
Y oro trayga vn mudo rudo,
verás que estimados son,
el mudo, como Caton,
y el discreto, como mudo.
Mas dexando aquesto, Ines,
no sabes que tu hermosura
quitarme el alma procura?
ya estoy muerto, no lo vès?
In. No te acuerdes de morir,
sino dame aquesta joya,
serè tuya. *Sen.* Aqui fue Troya;
donde ay muger sin pedir?
In. Ay quien no pida en rigor?
Sen. Los hombres. *In.* Antes los hombres
piden mas, y no te assombres,
pues si vn hombre tiene amor,
siempre de noche, y de dia,
quexoso aleves rigores,
pide á su dama favores,
y limite á su porfia.
Què hazen, di, de quien ama
musicas, y galanteos?
sino pedir con passeos
los favores de su dama.
Y si ella su gusto explica,
y le pide algun vestido
al galan, este partido
es solo el que se publica
entre amigos, y escuderos.
Sen. Si, mas en nuestros amores
pidame tu, Inés, favores,
y no me pidas dineros.
In. Yo en pleytos que amor reprueba
con peticiones me halago.
Sen Pues yo las costas no pago
hasta dar la causa à prueba.
In. El pedir sin ocasion
las damas, es permitido.
Sen. Siempre todas han tenido,
Inès, esta inclinacion.
Vese en Eva, muger rara,
pues quando Adan la mirô,
lo primero que le hablò:
fue pedirle, que pecarà.
Y assi no te cè pesar
ver que el pedirme me assombre,
que obligarle à dar â vn hombre
es obligarle à pecar.
Sale doña Leonor, y doña Beatriz.
d. Leo. No me puedo consolar.
d. Bea. Prima, què tristeza es esta?
tu sin gusto las acciones?
sin nacar las rosas bellas?
De tus mexillas, sin brio
los donayres, toda muerta,
divertidas las acciones,
las palabras desatentas?
Què tienes, Leonor? què tienes?
tomereme â mi tus penas,
pues suelen comunicadas
desmayar tal vez la fuerza.
d. Leo. Beatriz, no has visto â don Juan,
que sin hazer resistencia
à tanta melancolia,
siempre articulando quexas,

ima-

imaginando desdichas,
en lo triste manifiesta,
de su severo semblante,
que está padeciendo ofensas;
qué mucho, viendole assi,
ay Beatriz! que yo padezca?
pensativo habla á solas,
quando de noche se acuesta,
desabrido me responde,
quando se sienta à la mesa.
Come mal, y con disgusto,
ya levantando las cejas,
ya rumiando las palabras,
y á vezes dize su pena,
sin dezirla, en vn suspiro,
al fin suspira, y se quèxa,
no por mi, Beatriz, que yo
estoy de don Juan muy cerca,
y nadie por lo que goza
tantos pesares obstenta.
Don Juan vive desvelado,
no se prima, que sospechas
dán à su inquietud assunto.
Determinada, y resuelta,
he querido preguntarle
la causa: mas no me dexan *Ap.*
mis yerros, y mi delito,
mi temor, y mi verguença.
No has visto vn clavèl lozano,
que roxas puntas despliega?
no has visto por la mañana
vna candida Azuzena
aromatizando el viento,
que el clavèl por roxo, y ella
por blanca, á la selva vno
la arrebola, otro la afeyta,
y faltandoles el Sol,
que los pule, y los alienta,
queda abatido el orgullo,
y postrada la belleza?
Yo con estas flores (quiero
tomarme esta licencia)
alegre, y feliz vivia:
pero ya la luz depuesta
de don Juan, como flor vivo,
sin el Sol, marchita, y seca.

d.Bea. Sabe el Cielo lo que siento
tus disgustos, y tus penas.

Sen. Vete, Inés, que es tu señora:
famosa ocasion es esta *Ap.*
para enseñarle la joya.

d.Bea. Senacho, assi se requiebran
las donzellas? *Sen.* Yo, señora,
trataba de otras materias
con Inès, y no de amores,
que mi brio, y gentileza
se emplea en prendas mas altas.

Be. Quien son, Senacho, estas prendas?

Sen. Damas de mas vanidad.

d.Le. Quantas tienes? *Se.* Mas de treinta,
vnas viejas, y otras mozas,
tengo blancas, y morenas,
altas, gordas, grandes, chicas,
musicas, discretas, necias,
y todas nobles, y ricas;
testigo esta joya sea,
que yendola á visitar
me diô, no ha mucho, vna dellas.

Sale don Iuan, y quedase al paño.

d.Iu. Ya le ha enseñado la joya,
y si la conoce, es cierta
mi presuncion, escondido
he de escuchar la respuesta.

d.Bea. Yo conozco aquesta joya,
Senacho. *d.Iu.* Ya lo confiessa,
ella la engañada fue,
confirmòse mi sospecha.

d.Leo. Esta joya ha sido mia.

d.Bea. Si, prima, tu joya es esta.

d.Iu. Cielos, què es esto que escucho?

In. Mi señor don Diego espera.

d.Bea. Averigua aqueste enredo,
Leonor, y con Dios te queda.

Vase doña Beatriz.

Iu. Es ilusion lo que miro?
muda Leonor, y suspensa
ha quedado. *d. Leo* Esta es la joya
que aquella noche, si, aquella
autora de mis engaños
le di al autor de mi ofensa.
Si fue este villano (ay Cielos!)
quien mereciò con cautela
mis engañados favores?
valgame el Cielo! què fuera,
si triunfara de mi honor
hombre de tan baxas prendas!
Sen. Mirandome està mi ama,
descolorida, y atenta,
si le he parecido bien?
que no serà la primera
que se agrade de sus pajes.
Yo tengo muy buenas piernas,
buen bigote, buenas manos,
que estos jaanetes apenas
se vèn como son tan chicos;
divertida me contempla.
d. Leo. Ay desgracia semejante?
denme los Cielos paciencia!
d. Iu. Beatriz conociò la joya,
Leonor le quedò con ella:
si la joya es de Leonor
sabrè aora, honor alerta.
d. Leo. Senacho? *Sen.* Señora mia.
d. Leo Quiero averiguar mis penas,
y si es cierta mi desdicha.
Sen. No ay duda, por mi està muerta,
ella me quiere, y me adora.
d. Leo Quien te dio esta joya bella?
Sen. Si la mueve el interés,
y no mi amable presencia,
que todas quieren el oro,
aunque mas señoras sean,
señora, vna de las damas
que referi, no te acuerdas?
d. Leo. Y quien es? *Sen.* Zelos me pide
si me tiene amor, es fuerça
que tenga zelos, no sè
que le diga por respuesta;
no la conozco. *d. Leo.* Senacho,
dime la verdad, no mientas.
Sen. No conocerla no es mucho,
señora, teniendo treinta.
d. Leo. Dexa las burlas, Senacho.
Sen. Como me quiere de veras,
quiere que de veras hable;
quien viò dicha como esta?
La verdad es, que vna noche
(yo he de dezirlo, aunque mienta
el sucesso de mi amo,
como si me sucediera
á mi mismo) muy obscura,
passando por vna puerta,
la senti abrir, y llamaron.
d. Leo. Quien esto escucha, qué espera?
Sen Entré sin saber â donde.
d. Leo. Deten, infame, la lengua,
que con tu espada, villano,
te he de dar muerte yo misma,
antes que osado pronuncies
tu osadia, y mis afrentas.
Sen. Ay que me mata!

Sale don Iuan.

d. Iu. Qué es esto?
d. Leo. Turbada estoy, y suspensa.
d. Iu Què causa, Leonor hermosa,
que a tanto rigor os mueva
os dio Senacho? *Sen.* Ay de mi!
vive el Cielo, que es valiente;
bolviòle el sueño del perro
el amor. *d. Iu.* Salte allá fuera.
Sen. Esso de muy buena gana. *Vase.*
d. Leo El susto me tiene muerta.
d. Iu. Ya es tiempo, Leonor hermosa,
que de la prision estrecha
del pecho salgan rompiendo
tanto silencio las quexas.
Antes de casarme, hize
tanta estimacion de prendas,

que

que naturaleza, y sangre
o dieron à competencia,
que os di, sin averos visto,
la mano heroyca fineza:
aunque visto à buena luz,
no sè si es accion discreta,
que à empressa tal, el honor
sin los ojos se resuelva.
No porque estè arrepentido
digo aquesto, Leonor bella,
que si al passo que sois noble,
prudente, entendida, cuerda,
y hermosa, fuerais honrada,
con menos dolor vivieran
las sospechas que me afligen,
los zelos que me atormentan.

d. Leo. Basta, don Juan, que no niego
mis culpas, y tus ofensas;
mateme, don Juan, tu azero;
mas escucha antes que muera
la ocasion de mis desdichas,
que à tales estremos llega.

d. Iu Respondate mi atencion.

d. Leo. Oye. *d. Iu.* Dilo.

d. Leo Escucha.

d. Iu. Empieza.

d. Leo. Sali vna tarde (ay Dios!) sali vna tarde,
â ver de Flora el floreciente alarde,
à este Jaragui ameno,
sobre esmeraldas de diamantes lleno,
viòme don Diego en èl, galanteòme,
y cortés obligóme,
con ruegos, y promessas,
â agradecer sus licitas finezas.
Desde entonces, don Iuan, desde aquel dia,
don Diego me sirviò con tal porfia,
que si de jaspe mis entrañas fueran,
no sus nobles finezas resistieran.
Ya de dia la calle passaba,
Argos de mis balcones lo miraba,
de suerte, si, que su cuydado atento,
de atencion se passò â embelesamiento.
Ya de noche las musicas traía,
y vistiendo de dulce melodia
el viento que alegraba,
lo triste de la noche suavizaba.
Seguiame en las fiestas amoroso,
galan, y festejoso,
dando mas ocasion à mi desseo
lo cortès, el despejo, y galanteo.
Mas despues (ay de mi!) con mas cuydados
sobornò mis criadas, y criados,
atrevido me escrive,
sus papeles mi afecto los recibe,
donde tierno me dize en dulces nombres

aquestas

aquellas cosas que escrivis los hombres.
Rendi, al fin, mis orgullos mas crueles,
mas que à su voluntad, à sus papeles;
porque es para vencernos en efecto,
vn papel el tercero mas discreto;
y es en nosotras gala del delito
humanarse â vn papel, si es bien escrito.
En este tiempo (ay Cielos!) temerosa,
cobarde, y rezelosa,
supe como mi tio con empeño
me buscaba, otro esposo, y otro dueño,
quise dezir mi amor, no me atrevia,
pretendi dilatarlo, no podia,
y tanto padeci, que al pensamiento
plaza de martyr diò mi sufrimiento,
hasta que ya confusa, si constante,
resuelta, y atrevida, como amante,
sin cordura, y sin sesso,
llamê à don Diego, cuentole el sucesso.
Resolvimos los dos, que aquella noche
ausente el roxo coche,
â mi casa viniera,
donde dueño del alma se hizieras;
mas miento, porque el alma
no le diera á don Diego el triunfo, y palma
con yerros semejantes,
sino fuera su dueño mucho antes.
Fuesse el Sol, aguardèle cuydadosa,
la seña escucho, y abro temerosa,
quando vn hombre atrevido,
para engañarme atento, y prevenido,
con falsa voz responde,
con caricias de amor me corresponde;
y yo (ay de mi!) sin sossiego,
juzgandole don Diego,
como la voz fingia,
ocasionè tu agravio en profecia:
diòme vna banda, dile yo esta joya,
saquele, al fin, de casa
(de repetirlo, el alma se me abrasa!)
vióle al salir don Diego,
vinome â ver zeloso, y sin sossiego

de

declarase el engaño,
conoce su desdicha, y yo mi daño,
ofendido se buelve,
à no casarse noble se resuelve,
yo á peticion de mi valor, y brio,
le recto, y desafio,
pensando que me engaña,
sacole al campo, alli me desengaña,
dame palabra de callar mi agravio,
yo sin mover el labio,
aunque mi mal supongo,
à casarme dispongo,
doyte la mano, como indigna esposa,
toda turbada, toda rezelosa,
conoces mi delito,
aunque dissimularle solicito,
y del grave pesar embarazado,
tibio respondes, hablas enfadado;
este es mi agravio, y mis ofensas graves,
lo demás que ha passado, tu lo sabes.

d. Iu. Enjuga, Leonor, el llanto,
pues el Cielo darles quiso
à mis rezelos sossiego
en tan ciegos laberintos.
El curso cesa al aljofar,
no llores quando yo rio;
y pues me miras alegre,
no desperdicies suspiros.
Yo fuy, Leonor, quien borrò
el explendor terso, y limpio
de tu honor, con la cautela
que sabes, y has referido.
Y yo tambien quien aora
tus agravios satisfizo;
aora estuve agraviado,
y ya no estoy ofendido.
Yo á ti te quitè el honor,
y casandome contigo,
participo de tu injuria,
de tu ofensa participo.
Mas si cometi la ofensa,
contra ti, y contra mi altivo,
ya satisfago á los dos,
à ti, siendo tu marido,
y à mi, con ser como soy,
el ofensor de mi mismo,
pues donde el agravio es proprio,
mal serà ageno el castigo:
vamos á verá don Diego.

d. Leo. Què escucho, Cielos benignos!

d. Iu. Satisfacerle pretendo,
como importa al honor mio;
ò cautela mas feliz,
que oyò la fama en los siglos!

Sale doña Beatriz, y don Diego.

d. Bea Aqui están: prima, Leonor.

d. Iu. Cavalleros, yo he querido,
por satisfacer mi honor,
que es fuerça que estè perdido
en los dos, daros aora
de que le he cobrado indicios.
Y dexando digresiones,
por ser escusadas, digo,
que don Diego amó à Leonor
con fin de ser su marido,
que de lo que aqui propongo,

los dos sois buenos testigos.
Leonor, ciego de su amor,
diô permission a delitos
contra su honor, y vna noche
que mas atrevida quiso,
aguardando estava amante
á don Diego, quando al sitio
vino vn hombre, y la gozô,
pensando Leonor (¡què hechizo!)
que era don Diego su esposo;
esto es lo que avreis sabido,
pues por saberlo don Diego,
casar con Leonor no quiso.
Mas que no ignoreis importa,
que aquella noche yo mismo
fuy quien engaño â Leonor,
combidádo del delito.
Despues viniendo â casarme,
vna vanda al pecho miro
de Beatriz, que di á Leonor
la misma noche, imagino
que Leonor es la ofendida,
â don Diego no le explico,
temeroso, la ocasion,
aunque troquemos, le digo,
las damas, para casarnos,
por escusar el peligro.
Mas la joya que Leonor
me diò con pecho benigno
es esta, con què el engaño
prudentemente averiguo.
Yo fuy dueño de mi agravio,
yo contra mi, mi delito
ocasionè, siendo yo
el ofensor de mi mismo.
Sabedlo, Beatriz hermosa,
sabedlo, don Diego amigo,
y ved mi honor satisfecho
pues le visteis ofendido.

d. Bea. Mil parabienes, Leonor,
te doy de tu regozijo.

d. Die. Yo, don Juan, si en profecia
puede ofender vn delito
de aver querido à Leonor,
perdon mil vezes os pido.

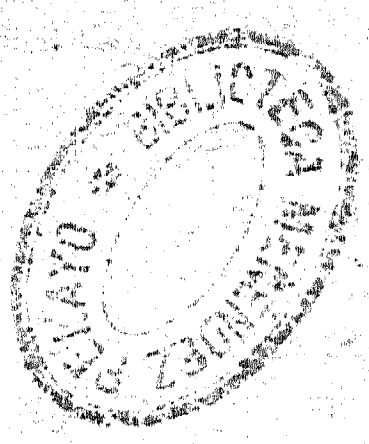
d. Iu. No ay perdon donde no ay culpa.

d. Bea. Ya viene mi padre.

Salen todos.

d. Enr. Hijos,
ya es hora de dar la buelta
â Granada.

d. Leo. Y dar principio
al festejo de mi dicha.

d. Iu. Y fio, con humilde estilo,
perdon pidiendo el Senado
el ofensor de si mismo.

F I N.